

Nuestro Ejército sabe que no han pasado todavía las pruebas difíciles

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 4 de abril de 1937

Núm. 105

Por eso está preparado para responder a toda tentativa del enemigo
Trabajamos activamente, para derrotar a los que tratan de esclavizarnos

REPORTAJES IMAGINARIOS

LAS SUBLEVACIONES MILITARES DAN MAL RESULTADO
Aunque haya acompañamiento de invasores

Esta ha sido una de las firmes afirmaciones que nos ha hecho don Luis Fernández de Córdoba, joven oficial de la corte fernandina, a quien no conviene confundir con el Fernández de Córdoba, eretico entre los ereticos y traidor entre los traidores, que se dirigió por radio desde Córdoba para comunicar la fausta nueva de que todos los actores de valía estaban con los facciosos y que tan directamente ha intervenido en el fusilamiento de una conocida actriz.

No. El Fernández de Córdoba a quien hemos visitado es el oficialillo que prometió a Fernando VII sublevar los batallones de la Guardia real o perecer en la empresa, cuya finalidad era abolir la Constitución.

Nos habla, recordando aquellos días de lucha:

—Yo creí que al pueblo le dominaría fácilmente. Por eso prometí morir en la empresa. En la noche del 6 al 7 de julio hice entrar en la capital a los cuatro batallones acampados en El Pardo.

«Mas no conté con que los partidarios de la Constitución, es decir, el pueblo, había organizado rápidamente unas milicias, que enfrentó con mis batallones.

«Con dura lucha los fui rechazando, pero fué en balde. En la plaza Mayor me causaron una derrota tal, que no tuve otro remedio que retirarme al Palacio Real, como tenía convenido.

«Intervino nuestro deseado monarca, y gracias a él no nos liquidaron. Después de aquello, emprendimos una vertiginosa fuga por el Campo del Moro, que conviene más no recordar.

«Calla, y a continuación exclama:

—No me estuvo mal. Allí aprendí que las sublevaciones militares no logran derrotar al pueblo, aunque traigan el acompañamiento extranjero que se han buscado estos caudillos de nuevo cuño.

Y añade, bajando la voz:
—(Si vieras lo que me rei un reciente día de agosto!

Comisariado general de Guerra

Orden del día 3 Abril 1937

Se reitera a todos los comisarios que se interesen por la colaboración en nuestro diario VANGUARDIA e interesen también a los soldados para procurar que todo problema o preocupación de interés venga al periódico, procurando aumentar siempre la estimación que, en general, todos los soldados sienten ya por nuestro diario.

La verdad duele a los facciosos

Y expulsan al corresponsal del "Daily Express" por empeñarse en decir la verdad

Londres 3.—Las autoridades facciosas de Salamanca han expulsado del territorio controlado por los rebeldes al corresponsal del periódico inglés "Daily Express" y han prohibido la entrada de este diario en el territorio fascista.

La medida obedece a la verídica información publicada por dicho periódico en relación con el vasto complot descubierto en el territorio rebelde y que ha dado lugar al fusilamiento de varios de los comprometidos. (Fabra.)

EXPERIENCIAS DE COMISARIOS

Experiencias del frente

I

Acabo de dejar el glorioso frente de Madrid, después de haber actuado en varios de sus sectores. Largo tiempo he actuado de comisario de batallón. Mi labor, penosa y dura, día tras día y hora tras hora, ha tenido y encontrado motivos de viva satisfacción en unos casos, de dolor en otros y de inquietud, duda y aleccionadora experiencia en varios.

He podido observar que nuestra labor —al principio recibida con ciertas dudas— es necesaria e indispensable en los momentos que vivimos, lo que aumenta nuestra responsabilidad y personalidad.

Con nuestro tesón, actividad, honradez y austeridad, hemos ido abriendo en el seno de nuestro Ejército, hoy regular, un honroso y amplio surco, donde han germinado ya las semillas de la disciplina, la cordialidad y la camaradería, dentro del ambiente fraterno de nuestro querido Frente Popular. He visto prácticamente la importancia capital de los servicios de municionamiento, intendencia y vestuario. De aquí mi preocupación en tener en todo momento, dentro de las posibilidades, responsabilizado en cada uno de estos servicios a un buen camarada para que, a ser posible, funcio-

nasen como debieran. Soldado al que le falta dotación prudente de municion, comida necesaria y vestido imprescindible es soldado propenso a la desmoralización, a pérdida de combatividad y a ser pasto de cualquier agente provocador que esté filtrado en nuestras filas.

El soldado transige cuando le falta algo sabiendo que no lo hay; pero se desahoga y desmoraliza cuando es debido a incumplimiento del deber por parte de algún camarada responsable. En unos y otros casos he comprobado que la intervención del comisario, serena y ponderada, razonada y justa, pone fin al problema, y, como consecuencia, se eleva la moral de nuestros soldados y se reafirma el espíritu de sacrificio si ello es necesario.

Nuestros soldados—hay muchos, analfabetos; otros, con elemental cultura, y los menos, con buena preparación intelectual—tienen vigorosa intuición, y con cordiales, breves y frecuentes explicaciones forman juicio exacto y rápido de los problemas que se presentan.

Otros servicios que deben estar bien atendidos—todos los de nuestro Ejército deben estarlo—son el de Sanidad y el Parque Móvil. Tienen enorme trascendencia. Creo convenientísimas las charlas de divulgación sobre higiene y enfermedades contagiosas. Debemos fijar nuestra atención en que los compañeros médicos cumplan con su elevada misión con alteza de miras. Que no abran la mano demasiado al dar las bajas por enfermedad. Que procuren tener un botiquín repleto, capaz de hacer frente a las múltiples necesidades. Sobre todo, que nunca falte un practicante o sanitario especializado en el tratamiento de enfermedades venéreas. Que los camiones para el suministro y traslado de fuerzas estén en perfectas condiciones y que los conductores se preocupen del admirable servicio y de la gran responsabilidad que tienen en nuestra lucha.

Igualmente, hay que cuidar de organizar convenientemente el servicio de investigación, responsabilizando por este delicado servicio a auténticos y activos antifascistas.

Del mismo modo, cuidaremos del servicio de información acerca del enemigo. Es de enorme utilidad. Nos ahorrará muchas vidas y muchas energías.

También es importantísima, y he visto sus beneficiosos frutos, la propaganda cerca del enemigo. ¡Qué emoción se experimenta cuando al terminar un brevisimo discurso dirigido al enemigo se pasan a nuestras filas hermanas y compañeros nuestros que están a la fuerza al otro lado!

Estas charlas han de ser concisas, ponderadas y fraternales. Me ha convencido de que cuando en los mandos hay honradez, honestidad, moralidad y austeridad, nuestros soldados responden casi siempre.

Agustín Fraile,
comisario de batallón

go que crea en toda mi simpatía y admiración.

P. Muro Esteban, cura de San Gregorio de Nantes (Loire inferior), armero combatiente.

P. D.—¡Valor! Dios quiere vuestra victoria, y la tendráis.

Nantes, 18 de marzo de 1937.

En nuestro editorial de ayer insistimos acerca de la necesidad de que todos los que formamos los cuadros de nuestro Ejército regular nos superemos en la tarea que nos ha sido encomendada, con el fin de perfeccionar nuestro Instrumento de victoria.

Las razones que nos mueven a hablar así son fácilmente comprensibles. Una de ellas, quizá la de más peso, es que hemos de prepararnos para hacer frente, no tardando mucho, a la ofensiva que el enemigo prepara por diversos frentes.

Nuestro Ejército debe ser, en los momentos duros que aún hemos de atravesar hasta aplastar definitivamente al fascismo, un bloque sólido, animado por una moral insuperable; para lograr esto, hasta con que todos, cada uno desde su puesto, se supere en el cumplimiento de su deber.

Nuestra consigna de este momento, nuestra idea fija en las horas que vivimos, ha de ser ésta: SUPERACION. Superación en la disciplina, superación en el ardor combativo, superación en la capacidad técnica.

No perdamos la atención vigilante.

Perfeccionemos todos nuestros servicios, sin reparar en sacrificios. Los odiosos invasores no renuncian a sus proyectos. Han comprometido lo suficiente su crédito moral ante el mundo entero, para no detenerse ante las derrotas que les hemos infligido. Quizá pronto se encuentren con reservas organizadas, y emprenderán sus ataques con más violencia, con más dureza que nunca. Para cuando este momento llegue, es preciso que

nuestro Ejército se halla preparado, porque en la medida que quebrantemos entonces al enemigo, hagamos más difícil la consecución de sus proyectos. Y aun es posible que una nueva derrota como la que sufrieron las divisiones italianas en el Norte de Guadalajara tenga una importancia capital, de pronto resueltos, en la marcha de los acontecimientos de nuestro país.

Nuestra victoria es segura. Contamos con todo lo que nos hace falta para lograrla: un Gobierno que tiene la plena confianza de todo el pueblo español y un Ejército, un verdadero Ejército, bien portreadado, capaz en la lucha, y dotado, además, de un espíritu magnífico.

La victoria es nuestra; pero no olvidemos que podemos acelerarla. ¿Cómo? En los momentos presentes, viviendo prevenidos contra todo, a fin de que la ofensiva que el enemigo prepara tropiece con un Ejército avisado y, por ello, dispuesto a la lucha, y hasta tanto llegan estos presuntos ataques, aprovechando el tiempo cada día, cada hora, cada minuto, en el perfeccionamiento de los cuadros de nuestro Ejército regular y de sus servicios. Una dedicación constante, una voluntad firme y una atención insuperable nos permitirán conseguir este objetivo propuesto.

De esta forma esperaremos, seguros de que la victoria coronará nuestros esfuerzos. Y no se olvide, repetimos, que otro triunfo resonante, como el obtenido en el Norte de Guadalajara, puede hundir a los enemigos de nuestro pueblo.

El complot de Tetuán

La rebeldía contra la traición da señales de vida

Son ya varios los complots que desde el criminal levantamiento de los generales fascistas se han organizado en el territorio dominado por los rebeldes. El último de ellos, tendido a la traición, el de Tetuán—merece especial atención por nuestra parte, ya que ofrece características particulares que le diferencian radicalmente de los que le precedieron.

En este último complot ha quedado demostrado de una manera definitiva que la rebelión militar no ha logrado satisfacer ni a sus propios partidarios, originando grandes movimientos de protesta—según las informaciones recibidas, se sabe que en la organización y ejecución de este complot intervinieron más de mil personas—que buscan su expresión en el único cauce que el régimen fascista permite.

Las causas que pueden haber motivado esta protesta contra los generales traidores son de diversa índole; pero quizá la más impor-

ta sea la invasión extranjera organizada por Franco.

El generalísimo, al entregarse en manos de Hitler y Mussolini, no supuso que la vileza de sus partidarios tenía un límite, y que éste sería rebasado cuando se tratase de vender los trozos de nuestro territorio al fascismo extranjero. No ha hecho falta mucho tiempo para que tocara las consecuencias de su política.

Ahí tiene frente a sí—pues aunque el complot ha sido descubierto, sus ramificaciones son insospechadas—un fuerte núcleo de soldados, de españoles, que no están dispuestos a tolerar en forma alguna la jactanciosa invasión de los ejércitos alemanes e italianos.

Este es, sin duda, el primer esbozo de importancia con que Franco ha tropezado en la zona sometida a su yugo. Es el primer grito de independencia de unos hombres convencidos de su error que tratan de conservar un resto de dignidad. Esperamos que el ejemplo, extendiéndose, será fructífero; la noción del deber ha arrancado un destello en los cerebros angustiosos de las tropas de Franco. Quizá a este primer gesto, que no creamos completamente fracasado, sigan actos de resultado positivo. La rebeldía contra los destructores de nuestro país ha dado señales de vida, y es de esperar que colabore activamente en la independencia de nuestra patria, eliminando a los que han tratado de venderla.



PICOTAZOS

El general Franco ha creado la medalla del Sufrimiento por la Patria.

No sabemos si se tratará de la patria invadida. Porque entonces se la tendría que dar a todos los españoles.

Parece ser que en el campo fascista la juventud no está dispuesta a dejarse matar inútilmente. Prueba de ello son las siguientes palabras de Radio Regueta:

«¡Atiza! ¿Qué jóvenes a que asistan a una salida del cuartel general de la Guardia civil, y que miren cómo está integrada por ciudadanos de cierta edad y de elevada posición social, que, por patriotismo, se han alistado. Tengan, pues, vergüenza los jóvenes y alístense como voluntarios en la Guardia civil.»

Por las señas, la feroz Guardia civil, maestro en anular gitanos y obreros ineficaces, se ha convertido en el Soma-

tén primorverista de ancianos venerables que no podían con el fusil.

¡Todo sea por el caudillo!

De la misma emisora, que intenta acaparar toda la idiotez del universo:

«Sigue la lucha en el campo rojo entre anarquistas y comunistas. Republicanos ya no existen.»

¡Atiza! ¿Qué habrá sido de Azaña y de Martínez Barrio?

Una buena mentira: Radio Castilla (Burgos) afirma muy seriamente que los «rojos» españoles han efectuado varios robos en Burdeos.

«No, hombre, no! ¡Si los rojos» esos que decís no están en el extranjero!

¡Por allí solo anda Marañón y otros elementos parecidos!

El Gobierno vasco desmiente la última infamia de los rebeldes

Bayona, 3.—La oficina de Prensa del Gobierno Vasco desmiente las informaciones radiadas por las emisoras facciosas, según las cuales, los milicianos habían incendiado la iglesia de Santa María, en Durango, durante el bombardeo de la ciudad, sin dejar que abandonaran el edificio las mujeres y los niños.

«No encontramos palabras—dice el comunicado—para calificar la bajeza de tales argumentos.

Las iglesias de Durango han sido destruidas por la aviación rebelde, y esto es fácil de probar merced al testimonio de los religiosos y religiosos que pudieron salvarse.»

En el mismo sentido se han manifestado ante el micrófono personalidades importantes que se encontraban visitando la región durante el bombardeo.

El soldado del nuevo Ejército ha de atender con máximo cuidado a su salud, elemento primordial para la eficacia de su labor guerrera y para el rendimiento que debe a la colectividad humana de la que forma parte. Un hombre sano de espíritu y de cuerpo se halla en condiciones insuperables para ser útil a la sociedad.

Estamos construyendo en España una nueva vida, limpia de las taras añejas, sin larvas que la rebaje y humillen. Para que nuestra labor no resulte estéril, es indispensable que el elemento hombre merezca íntegramente la calificación de tal. La salud es un bien social, que debe ser cuidadosamente conservado por todos. El que no lo hiciera, a más de causarse un perjuicio inmenso a sí mismo, se lo causa a los demás, que tienen derecho a ser ayudados en su obra de reconstrucción.

El recluta sólo adquirirá plena eficiencia si realiza con toda meticulosidad los ejercicios corporales que prestan al cuerpo agilidad y resistencia. La gimnasia es, pues, indispensable. Con su práctica se logra la precisión de movimientos, característica de todo buen soldado, y necesaria para que el manejo de las armas se haga fácil, rápido y, por ende, eficaz.

En el nuevo Ejército regular adquirirá su fuerza máxima el factor hombre mediante el ejercicio adecuado de todas las facultades de cada individuo. El soldado fuerte y sano es un combatiente seguro de sí mismo, sereno y firme. Quien se considera con aptitud y resistencia no se deja dominar por el temor, no se desconcierta ni aturde en los momentos de peligro, permanece dueño absoluto de todas sus potencias y posee, con ello, las armas decisivas de la guerra. Así ha de ser el nuevo soldado de nuestro Ejército: decidido, ágil, valeroso, lleno de salud y pletórico de entusiasmo. El hombre que practica los ejercicios prescritos por la cultura física, gana en optimismo cuanto gana en bienestar corporal.

Ningún sacrificio se necesita realizar para obtener ese magnífico resultado; antes bien, los cuidados de higiene y de gimnasia (que ésta es, indudablemente, parte esencial de aquélla) proporcionan el placer de superarse indefinidamente.

Los nuevos reclutas y los que han de volver hoy a coger armas que casi han olvidado deben tener muy presente el lema clásico: «Alma sana en cuerpo sano.» Ese es un factor decisivo de la victoria que todos anhelamos.

En el nuevo Ejército regular adquirirá su fuerza máxima el factor hombre mediante el ejercicio adecuado de todas las facultades de cada individuo.

El soldado fuerte y sano es un combatiente seguro de sí mismo, sereno y firme. Quien se considera con aptitud y resistencia no se deja dominar por el temor, no se desconcierta ni aturde en los momentos de peligro, permanece dueño absoluto de todas sus potencias y posee, con ello, las armas decisivas de la guerra. Así ha de ser el nuevo soldado de nuestro Ejército: decidido, ágil, valeroso, lleno de salud y pletórico de entusiasmo. El hombre que practica los ejercicios prescritos por la cultura física, gana en optimismo cuanto gana en bienestar corporal.

Ningún sacrificio se necesita realizar para obtener ese magnífico resultado; antes bien, los cuidados de higiene y de gimnasia (que ésta es, indudablemente, parte esencial de aquélla) proporcionan el placer de superarse indefinidamente.

Los nuevos reclutas y los que han de volver hoy a coger armas que casi han olvidado deben tener muy presente el lema clásico: «Alma sana en cuerpo sano.» Ese es un factor decisivo de la victoria que todos anhelamos.

En el nuevo Ejército regular adquirirá su fuerza máxima el factor hombre mediante el ejercicio adecuado de todas las facultades de cada individuo.

El soldado fuerte y sano es un combatiente seguro de sí mismo, sereno y firme. Quien se considera con aptitud y resistencia no se deja dominar por el temor, no se desconcierta ni aturde en los momentos de peligro, permanece dueño absoluto de todas sus potencias y posee, con ello, las armas decisivas de la guerra. Así ha de ser el nuevo soldado de nuestro Ejército: decidido, ágil, valeroso, lleno de salud y pletórico de entusiasmo. El hombre que practica los ejercicios prescritos por la cultura física, gana en optimismo cuanto gana en bienestar corporal.

La lucha española y la religión

Carta de un sacerdote católico de Nantes a nuestro ministro de Estado

El ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo, ha recibido de un sacerdote católico de Nantes una carta, de la que copiamos los siguientes párrafos:

«Soy sacerdote católico, liberal, que ha roto con Roma, con este Papado que no sueña más que con dominar y enriquecerse, y ejerzo mi ministerio aquí, en Nantes, desde hace veintiseis años; procedo del pueblo, y a su lado estoy siempre; he aquí por qué hago votos por el éxito de vuestra causa; con esta intención rezo al Señor de todo corazón.

El Papa de Roma, que se dice representante de Cristo sobre la tierra, ha debido bendecir los soldados italianos y sus estandartes para que vayan a asesinar vuestras mujeres y vuestros hijos, destruir y arruinar nuestro hermoso país.

¡Bella caridad cristiana! ¿Verdad?

Sepa, señor ministro, que estoy enteramente a vuestro lado, es decir, del lado de la justicia, y le rue-

